

LIBROS



NARRATIVA EL ACTOR, TRAS ESCRIBIR POESÍA Y TEATRO, SE ESTRENA EN LA NOVELA CON UN EJERCICIO DELIRANTE DE ACCIÓN, AVENTURAS Y NOIR

José Luis Esteban, fiebre de agosto

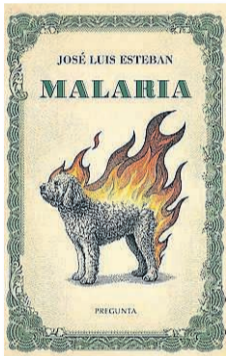
LETRAS ARAGONESAS

Malaria

José Luis Esteban.
Pregunta Ediciones.
Zaragoza, 2026. 308 páginas.

Malaria es la primera novela de José Luis Esteban, actor de largo recorrido, dramaturgo y también poeta, que se estrena en la narrativa con una comedia de ritmo trepidante construida a base de capítulos breves donde abundan los diálogos vertiginosos.

El título nada tiene que ver con esa febril enfermedad; aquí hace alusión al apellido artístico de uno de sus principales protagonistas, a cuyo alrededor se desencadenan todo tipo de sucesos: él es Santi Malaria, quien tuvo un bar en Zaragoza con ese nombre que ha convertido en marca comercial para las actuaciones de su apretadísima agenda: «Los martes canta en un resort de Oropesa. Los miércoles en un camping de Vinaroz. Los jueves en Playa Troyana. Los viernes y sábados, en un hotel de Castellón. Los domingos en un



restaurante de bodas de Peñíscola», se dice.

La categoría de esos escenarios nos da alguna pista sobre un personaje que recuerda a la novela picaresca, fuente que debe de ser muy querida para un autor que en su actividad teatral ha mostrado pasión por la vertiente más divertida de los clásicos. *Malaria* también se mueve en el terreno de la novela negra, en su versión más gamberra y humorística, y tiene algo de cómic, de comedia de enredo y de cine de acción, con muchos villanos y escasos héroes.

En realidad todos los personajes forman un variado mosaico de antihéroes. Algunos suscitan ternura y otros son brutales, sin embargo el lector acaba simpatizando con el elenco completoporque todos, los buenos, los malos y los peores, te llevan a su terreno, entras en el juego y te arrancan alguna

sonrisa.

No falta en la novela algo tan español como el humor negro, la alargada sombra de los Azcona, Berlanga, Chumy Chúmez, Gila o Manuel Summers. Y el amor también aparece a su manera, al límite y con poco *glamour*, en la antítesis de las comedias románti-



José Luis Esteban es un actor muy creativo y versátil. JOSÉ MIGUEL MARCO

Destaca «el gusto por la ironía sutil, la palabra exacta y la frase redonda»

cas porque aquí es todo mucho más atrabiliario, directo y carnal.

Personajes al límite

Salvo algunos saltos temporales, casi toda la novela se desarrolla durante tres días de verano, los del puente festivo en torno al 15 de agosto, «cuando el país arde por los cuatro costados» y en el

caso de Zaragoza «la ciudad parece estar deshabitada; se han ido todos menos el sol, que a las diez de la mañana ya cae a plomo» porque en esas fechas, en la capital aragonesa, «los termómetros se preparan para marcar temperaturas para las que hará falta crear nuevos números».

También se dice en la novela que «Zaragoza es una ciudad cojonuda para vivir, pero muy mala para triunfar», por eso Santi Malaria, la tórrida y tierna Eloísa y otros personajes de esta historia se mueven también por el triunfal escenario de la costa mediterránea, en esa franja entre Tarragona y Castellón tan querida por los aragoneses, cuyo olor a fritanga y *aftersun* también se derrama por las páginas de *Malaria*.

Aunque la canción que suena de forma recurrente en estas páginas es *Eloise* en la versión de Tino Casal, no desentonarían en estas páginas las bandas sonoras de las primeras películas de Almodóvar y Tarantino, con su colorido y sus personajes excesivos, como los que se buscan, se persiguen, se acosan, se atraen, se repelen o se enfrentan a puños y a tiros en esta narración tan ágil y como precisa. Porque esa es otra de las virtudes de *Malaria*: construir unos personajes al límite y una historia divertida con rigor escénico y precisión lingüística; cumplir el mandamiento de no aburrir y lograr el entretenimiento sin perder el gusto por la ironía sutil, la palabra exacta y la frase redonda.

MIGUEL MENA

NOVELA LIBROS DEL ASTEROIDE TRADUCE AL CASTELLANO EL DESLUMBRANTE DEBUT DE NEREA PALLARÉS, QUE SITÚA SU RELATO EN CAMARIÑAS

As palilleiras del fin del mundo

NARRATIVA ESPAÑOLA

Punto de araña

Nerea Pallarés.
Libros del Asteroide.
Barcelona, 2026. 184 páginas.

Coinciden en las narrativas recientes novelas escritas por mujeres jóvenes que describen desde una perspectiva femenina el encuentro de las protagonistas con nuevas comunidades y experiencias personales, a partir quizá de vivencias propias o próximas, y su aprendizaje de nuevos códigos, disyuntivos morales, encuentros afectivos, desde una situación propia y desigual. Son relatos muy bien escritos que gozan del favor del público, con el precedente de *Un amor* (Anagrama, 2020), de Sara Mesa (1976), relato hilvanado sobre la llegada de una mujer sola a un medio rural, o los más próximos casos de *La*

chica más lista que conozco (Lumen 2026), de Sara Barquinero (1994), ambientada en mundos universitarios madrileños, o *Comerás flores* (Asteroide, 2025), de Lucía Solla (1989), sobre los espejismos de las relaciones desiguales y la maduración personal.

En esta estela se puede situar el impresionante ejercicio literario que nos ofrece Nerea Pallarés en *Punto de araña*, publicada en gallego en la editorial Galaxia (2025), traducida ahora por Libros del Asteroide y deslumbrante primera novela de una joven escritora que mezcla observación social y elementos míticos con un lenguaje delicadamente lírico a la vez que bien atento a la realidad social y a la reivindicación social, colectiva y moral.

La protagonista, de nombre Ari, diminutivo de aquella hermosa princesa griega Ariadna o Aridela, ligada también a la temática del hilo, se incorpora como última vecina al pueblo gallego

de Camariñas para dirigir su museo de encaje. Una protagonista que había estudiado en Perugia, vendimiado en Beaujolais, trabajado en la estación de esquí de Gstaad, hasta recalcar en Camariñas, un pueblo que «al mes ya lo había hecho mío» y en el que comenzó a «tejer» historias del pasado y del presente haciendo del hilar y tejer una potente metáfora de la vida que va mucho más allá de la precisa y bellísima descripción de las palilleiras, redeiras, percebeiras, marineras, trabajadoras en conserveras..., apoyada en un coro de amigas, Lita, Xela, Catuxa..., con el trasfondo de una niña muerta en un naufragio, sacrificada por las ambiciones de varones vinculados al narco gallego, todo con un muy preciso y estudiado lenguaje para describir el mundo textil de *palilleiras* y encajeras, el de pescadoras y gente de mar.

Las protagonistas son mujeres, que han hilado y tejido siempre los fundamentos y sustento de la

vida y que han decidido hacer una huelga destejiendo ganchillos y bordados, «para dar una lección que ellos tienen que aprender», otra potente parábola para significar la necesidad de cambiar las cosas y construir nuevas comunidades y relaciones. Es un canto al poder femenino. Son las mujeres quienes han heredado los hilos que han movido y mueven el mundo, palilleiras y tejedoras de redes, «dueñas del océano y del encaje», a las que nadie impedirá seguir reunidas para hilar y tejer juntas.

Otro protagonista es el escenario, la Galicia misteriosa y legendaria de la Costa da Morte, sus arenas, rocas, aguas morosamente descritas con delicado lenguaje, barcos, naufragios, vientos batientes, aguas revueltas..., pero también la Galicia real de las trabajadoras del mar y del tejer, la de las tardes de mar que parecen un verano en las que brota un en-



cuencro entre una tejedora y un marinero, que cuando empieza a querer a alguien demasiado ya siente la necesidad de marcharse.

La novela de Nerea tiene múltiples claves encadenadas, hiladas y tejidas con un lenguaje primoroso; en ella aparecen unos seres míticos, tres arañas, señoras de la Costa da Morte, que deciden «cuando el mar escupe peces o traga barcos» y son las primeras y primordiales «tejedoras de la tierra, el viento y las olas» y las transmisoras de los saberes ancestrales.

El horizonte que propone la novela, a partir de la rebelión de las mujeres en Camariñas (famosa por sus *palilleiras*, claro), visto por una especie de antropóloga inocente y empática, es tejer nuevas voces y nuevas realidades: «tejer una a una las nuevas palabras del mundo. Tejiendo crearon una nueva lengua para un nuevo pueblo».

MANUELA ADAMO